

las palabras desta maluada bestia: preguntaua qual fuesse el nombre de su padre, respondiome ella que no tenia vn solo engedrador, sino muchos, de que ella procedia. A mi (dixo) la haurita me fortalece, el tiempo me haze crecer, la mala costumbre me confirma, y el que desta estuuiere preso, nunca de misera librado, sino fuere por el brazo poderoso de Dios. Perseuera con grandes vigilijs: y piensa con profunda y perpetua consideracion el iuyzio de Dios: y desta manera algun tanto me rendiras. Mira tambien diligentemente la occasion donde yo nasci en ti: y pelea constantemente con essa madre que me pario. Entra muchas vezes en las cuevas donde estan enterrados los muertos, y haz alli oracion: y trae siempre ante los ojos pintada la imagen dellos, sin que jamas sea borrada de tu memoria, y si esta no debuxares dentro de ti con el sinzel duro del ayuno, eternalmente nunca venceras.

Capit. y Escalon decimo octauo. Del sueño, y de la oracion, y del cantar de los psalmos en comunidad.

Sueño es vnion y recogimiento de las fuerças de naturaleza, imagen de la muerte, ocio y descanso de los sentidos. Vno es sueño, y tiene muchas ocasiones y causas de donde procede: assi como la concupiscentia, y las otras

otras pafsiones, porq vnas vezes procede de naturaleza, otras de los manjares, y otras de los demonios, y a vezes tambien de grandes y excessiuos ayunos, eõ los quales fatigada la carne, busca consolacion por medio del sueño. Assi como los que estan acostumbados a beuer mucho, han de vencer poco a poco esta mala costubre, si quisieren ser templados: assi tambien lo han de hazer los que estan acostumbados a mucho dormir. Y por esto a la entrada de la religion deuen los principiantes pelear attentissimamente contra esta pafsion, porque es cosa muy difficultosa curar la larga costumbre. ¶ Miremos diligentemente quando suena la señal de la trompeta celestial, que nos llama a los maytines, y hallaremos que juntado se los monges visiblemente, se juntan los demonios tambien inuisiblemente, y vnos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan a que reposemos otro poquito. Espera (dizen ellos) hasta que se acabe el inuitatorio, y assi yras a la yglesia. Otros entienden en cargar nos de sueño, quando començamos a entrar en la oracion. Otros nos acarreañ entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejante. Otros nos mueuen a hablar vnos con otros en la yglesia. Otros repretentan a nuestra anima imaginations torpes. Otros nos amonestan q como flacos nos reclinemos

Capit. XVIII. Del sueño

sobre la pared, y a vezes nos hazen bostezar menudo. Otros nos mueuen a risa al tiempo de la oración: para que con esto se mueua Dios a indignación contra nosotros. Otros con summa perezosa nos incitan a correr con los versos muy apressuradamente, y otros por el contrario a dezir los muy de espacio, no por deuoción, sino por el deleyte y suauidad que toman en el canto. Otras vezes pegando se nos a la boca, de tal manera la cierran, que a penas parece que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su coraçon que asiste delante la presencia de Dios estara como vna columna immobil, y no sera de ninguna destas maneras sobredichas escarnecido del demonio. El verdadero obediente es todo esclarecido de Dios quando se llega a la oración, y muchas vezes es alli maravillosamente consolado y visitado: porque antes de la oración se apareja como vn fuerte luchador para asistir a Dios, y resistir a los pensamientos desuariados, de mas de q̄ por el merito de su purissimo y perfecto ministerio esta ya encendido y abrasado en su amor. A todos es posible orar en comunidad, pero muchos ay que se hallan mejor orado con vno solo: mas la oración solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la comunidad, no todas las vezes sera posible ofrecer oración pura, y libre de va-

y de la Oracion.

139

rios pensamientos. Mas para exercicio de tu espíritu, deues specular las palabras que se cantan: y orar attentamente, quando esperas que se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas oraciones canonicas obras de manos de qualquiera condicion que sean, prouechosas o no prouechosas, necessarias o no necessarias, si no reparte a cada cosa destas su tiempo: lo qual manifestamente nos represento aquel Angel q̄ enseñó al grande Antonio, que a tiempos oraua, y a tiempos entendia en obras de manos: y trocando assi los exercicios, le declaro lo que auia de hazer. La fragua declara la fineza del oro: mas la qualidad de la oración attentissima descubre el studio y la charidad de los monges para con Dios.

Cap. y escalon decimonono. De como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilijs.

Entre los que estan en las casas de los reyes mortales y terrenos, vnos ay que estan delembaraçados y libres, quiero dezir, que no tienen otro cargo ni officio mas q̄ asistir delante del como los mas principales de su casa: y otros q̄ tienen officio de seruir en algo, como es traer en la mano las maças, o insignias de los reyes, o el escudo, o la espada. Y es grãde la differencia q̄ ay entre los vnos y los otros: por que aquellos primeros suelen ser deudos de los

S 3 reyes

reyes, y priuados suyos, mas estotros son señores y ministros de su casa. Esto passa así en las casas de los reyes. Agora veamos diligentemente de la manera que nosotros ayamos de asistir a nuestro Dios y rey soberano en las oraciones y espirituales exercicios que se celebran en la tarde, y en la media noche. Porque vnos ay que en estas sagradas vigilijs está del todo desvestidos y desnudos de todos los cuydados del mundo, leuantando las manos puras a Dios en vna perfectissima oracion. Otros ay, que asisten delante del en este mismo tiempo, cantando psalmos. Otros leen libros espirituales y deuotos: otros mas flacos y imperfectos entienden en alguna obra de manos, para pelear con este fuerte contra el sueño. Otros ay, que se exercitan en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta consideracion alcanzar conpunction y dolor de sus culpas. Entre todos estos, los primeros y los postreros se ocupan en vigilijs y exercicios muy agradables a Dios: los segundos (que cantan los psalmos) cumplen en esto con el instituto de la vida monastica, cuyo es proprio este exercicio. Los terceros (que son los que leen y obran de manos) están en el grado mas bajo: puesto caso que Dios estima y recibe los seruios conforme a la pureza de intencion y fervor de spiritu con que se le ofrecen.

El ojo que vela limpia el alma: y el sueño demasiado

demasiado la embota y la ciega. El monge velador es enemigo de la fornicacion: mas el dormilon es compañero della. Las vigilijs apagan el encendimiento de la carne, y libran de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos y el coracon tierno y atento a la guarda de si mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digere y cueze el calor de la meditacion, mortifica y doma las pasiones, aprieta y enfrena la lengua, y oxea de si todas las vanas imaginaciones y representaciones. El monge velador anda pescando sus pensamientos para examinar los y juzgar los, los quales con el sosiego y tranquilidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El monge amator de Dios, así como suena la voz de la campana que llama a la oracion, alegre y contento dize. Alegrate, alegrate: mas el negligente dize, Ay de mi, ay de mi. La mesa y la comida puesta a punto, declara quien sean los golosos: y el exercicio de la oracion, quales sean los amadores de Dios. Los primeros viendo la mesa puesta se regozijan con alegría, mas estotros se paran tristes. El mucho sueño es causador del oluido: mas las vigilijs purga y acrecienta la memoria de Dios. De las heras y del lagar cogen los labradores sus riquezas, mas los monges las suyas de las oraciones de la tarde y de la noche y de los spi-

rituales exercicios. El demasado sueño es un pesado compañero: pues quita a los negligentes la mitad de la vida, y a vezes mas. El mal monje vela quando esta ocupado en fabulās y parlurias; y quando llega la hora de la oracion, luego se le cierran los ojos. El monje vano muestra se muy religioso y prudente en las palabras, mas quando llega la hora de la lición: no puede abrir los ojos de sueño. Quando sonare la voz de aquella trompeta final, resuscitaran los muertos: y quando començare a sonar la voz de las palabras ociosas, velaran los que dormian. El tyranno del sueño a vezes es amigo engaño: porque despues que estamos hartos de va se: y combate nos fuertemente con hambre y sed. Quando vamos a orar, dize nos que llevemos alguna obra de manos, en que entender porque de otra manera no puede impedir la oracion de los que velan. Este es el primer enemigo que combate los principiantes, o para hazer los mas negligentes al principio, o para abrir puerta para el spiritu de la fornicacion. Mientras no estuviéremos libres deste enemigo, no dexemos de cantar en compañía de los otros: por que muchas vezes auresos vergüença de dormir temiendo los ojos de los presentes. Enemigo es de la liebre el cá: y también lo es el spiritu de vana gloria del sueño. Acabado el dia, el mercader se asiéta a cōtar sus perdidās y ganācias: y lo mismo

mo haze el verdadero monge, acabado el officio de los psalmos. Abre los ojos despues de la oracion: y veras las quadrillas de los demonios, los quales como fueron de nosotros combatidos en la oracion, así despues della trabaja por engañar nos con malos pensamientos y representaciones. Esta atento y vela sobre ti para que conozcas aquellos que suelen robar las primicias de nuestras almas: que son los demonios: los quales en vn punto roban lo que se ha ganado en mucho tiempo. y así con estos robos hazen a los monges andar como cangrejos ya hazia adelante, ya hazia atras. Acaesce algunas vezes entre sueños que estemos meditando las palabras de los psalmos, por la costumbre del loable exercicio en que nos ocupamos, y otras vezes acaesce que los demonios caufan estos mismos sueños para que nos ensoberuezcamos con ellos. Otro tercero linage de sueños no qui fiera yo dezir, sino me compellieran a ello, El anima que cada dia sin cessar piensa en las palabras de Dios, suele también entre sueños ocupar se en este mismo exercicio. Y esto segūdo se da en premio del primer trabajo: lo qual sirve para euitar las imaginaciones y sueños desuaviados.

Capitulo y Escalon vigesimo. Del Temor pueril.

S 5 Los

TOs, que se dá a la virtud en los
 nesterios no suelen ser tan com-
 tidos del Temor pueril: mas lo-
 moran en lugares apartados y
 litarios, trabajé porque no se
 dere de los este Temor: que es fructo de la
 gloria, y hijo de la infidelidad. Temor es paf-
 de niño en anima vieja y subjecta a la vanaglo-
 ria, vieja (digo) en los vicios y flaqueza, no en
 virtud. Temor es falta de fe acerca de los males
 que no vemos: porque desta falta de fe suele
 ser este Temor. Temor es conocimiento
 los peligros antes que vengan: porque del
 conocimiento y preuision nasce tambien este
 mor. Puede también diffinirse así. Temor es
 pafsió temeraria de nuestro appetito sensiti-
 uo que entristece y desmaya nuestro coraçon
 la representacion de los males que nos pueden
 acaescer. Temor es tambien priuacion de la
 dádera cõfiança y seguridad. El anima soberbia
 es esclaua del Temor: porque confiada en si
 ma, no merece el fauor y esfuerço de Dios, y
 si teme el sonido, y la sombra de las cosas, segun
 q̃ esta escripto. Espátar los ha el sonido de la
 ja que buela por el ayre. Los que lloran, y los
 desesperan, y igualmente carecen de Temor: lo
 vnos, porque temiendo sus peccados, no hazen
 caso de los otros vanos temores: los otros, por-
 que teniendo los males por ciertos y presentes

no temen los futuros. Los temerosos muchas
 vezes vienen a estar con esta pafsiõ como in-
 sensibiles y attonitos, y esto con mucha razon.
 Porque como Dios sea justo, desampara los so-
 beruios, y dexalos en sus manos: porque los o-
 tros aprendã a humillarse por exemplo dellos.
 Todos los que son vanagloriosos, suelen ser ti-
 midos y pusillanimes, porque en castigo de su
 soberuia permite Dios que sean entregados a
 esta tan vil pafsiõ: que es propria de mugeres,
 y niños y hombres viles: y así tambien es justo
 que los que vanamente sin tener porque se glo-
 rian, así tambien vanamente y sin porque te-
 man. Mas no se sigue por esso que todos los que
 carecen deste Temor, sean humildes, pues vec-
 mos que los ladrones, y los que andan a desen-
 terrar los muertos carecen desta temõ, y no
 por esso son humildes. No te pefe de yr de no-
 che a los lugares donde tuuiste algũ temõ: por
 que si te dexas vencer de cosa tan poca, vendra
 a enuejecerse y acõpañarte perpetuamente esta
 pafsiõ tan vil y tan para reyr. Y quãdo a estos
 lugares fueres, ciñe te las armas de la oracion,
 y quando llegares a ellos, leuanta las manos,
 y açota los enemigos con el nombre de Iesu,
 porque no ay en el cielo ni en la tierra otras ar-
 mas mejores que estas. Y librado desta peste, ala-
 ba a tu librador: porque si le fueres agradescido,
 el tendra cuydado de librar te siẽpre. No puede

vno hinchir el vientre con vn bocado, sino creciendo poco a poco, y assi nadie podra subitamente despedir de si este temor, sino poco a poco. Segun el llanto y dolor de los peccados mayor o menor, assi lo es esta passio del temor porque el que menos llora, teme mas, y el que mas llora, menos. Y que esta passio sea alguna vez del demonio, declaro lo vno de aquellos tres amigos de Iob: que se dezia Eliphaz, Quando dixó. Passando el spiritu delante de mi, se zaron los pelos de mi carne.

Algunas vezes se estremesce y treme el cuerpo, contradiziendo lo la razon, y otras vezes se me confintiendo la razon en el temor, y assi se comunica esta passio de parte a parte. Quando se estremesce con este mal temor el cuerpo, contradiziendo la razon, cerca esta la cura de esta enfermedad. Mas quando por ser grande el dolor y contricion de nuestros peccados estamos prompts y aparejados para recibir todos los males que nos vinieren por ellos, entonces de verdad estamos libres desta passio. No es la escuridad ni la soledad la que da armas a los demonios contra nosotros, sino la sterilidad y sequedad de nras animas. Algunas vezes tambien la prouidencia diuina permite en nosotros esta couardia y mugeril flaqueza, para cura de nuestra soberuia. El que es verdadero seruo del Señor, de solo el Señor tiene temor, mas el que es

este no teme, muchas vezes es dexado a que tema su propia sombra. Quando el spiritu malo inuisiblemente asiste a nosotros, espanta se el cuerpo, mas asistiendo el Angel bueno, alegra se el coraçon de los humildes. Por lo qual sintiéndonos por este affecto la presencia de su venida, corramos ligeramente a la oración, porque nuestro piadoso guardador viene a orar con nosotros, y ayudarnos.

Capitulo y Escalon vigesimoprimo. De muchas maneras de Vanagloria.



Velen algunos Doctores (tratando de los vicios capitales) apartar la vanagloria de la soberuia: y con ella hazen ocho vicios principales: mas Gregorio Theologo, y otros muchos Doctores con el, no ponen mas que siete, a los quales sigo yo en esta parte. La diferencia que ay entre estos dos vicios, es la que ay entre algun niño y vn hombre: o entre el trigo y el pan que se haze del, porque la vanagloria es el principio, y la soberuia el fin. Agora pues trataremos en este lugar del principio y fin de todos los vicios: que es la maluada Soberuia, y Vanagloria. De las quales el que quisiere tratar muy por extenso, sera semejante al que quisiere curiosa mente tratar del peso de los vientos: que seria cosa dificultosa y prolixa.

Vanagloria (segun su especie) es mudança de la orden

la orden natural, corrupcion de las costumbres y descubridora de los defectos agenos: porque el vanaglorioso muda el orden natural de las cosas, atribuyendo a la criatura lo que es propio del criador, y corrompe las costumbres: porque estraga las buenas obras que haze con mal fin que las haze, y anda siempre escarvando y acusando los defectos agenos para engañar a si con el abatimiento de los otros. Ello es Vanagloria, segun su especie, mas segun su qualidad. Vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdimiento de los sudores, derramamiento de los thesoros, precursor de la soberuia, hija de la infidelidad (pues niega a Dios lo que se le debe) tempestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padesce peligro) hormiga en la tierra, que aunque es pequena, haze daño a todos los frutos y trabajos del labrador. Espera la hormiga a que se limpie el trigo, y la vanagloria, a que se haga monton de riquezas espirituales. Aquella se goza en hurtar, y esta en destruir. Alegra se el spiritu de la desesperacion, quando se multiplican los vicios, y la vanagloria, quando se ve crecer las virtudes. La puerta del primer es la muchedumbre de las llagas, y la del segundo, la riqueza de los trabajos. Mira diligente mente, y hallaras que esta maluada peste no dexa a hombre hasta la muerte y hasta la sepultura, de manera que en todas quantas cosas ay se entra

mete,

mete, en las vestiduras, en los vnguentos, en las pompas, y en los olores, y en todas las otras cosas. Sobre todas las cosas respládesce el Sol, y en todos los buenos estudios y exercicios se alegra la vanagloria. Pongamos exemplo. Ayuno, gloriome desto. Quebráto el ayuno, porque no me tengan por abstinate, y gloriome tambien de ver la cautela y dissimulacion que en esto tengo. Si me visto bien, soy ventido desta peste; y si me visto mal, tambien me glorio en la vileza de mis vestiduras. Si hablo, soy vencido, y si callo, tambien lo soy porque callo, de manera que como quiera que sacudiere de mi este abrojo, siempre queda vna punta para arriba.

El vanaglorioso es fiel honrador de los idólos, el qual pareciendo en algunas obras que honra y haze veneracion a Dios, procura de agrada a los hombres, y no a el. Todo hombre que sirue a esta vana ostentacion, tenga por cierto que su ayuno sera sin premio, y su oracion sin fruto, porque lo vno y lo otro haze por respecto de los hombres. El mōge amigo de vanagloria en dos cosas padesce daño, porque afflige su cuerpo con trabajos, y no por esso recibe galardon. Quien no se reyra del fieruo de la vana gloria, que estando cantando los psalmos, movido por ella, vnas vezes se rie, otras en presencia de todos llora. Esconde algunas vezes el Señor de nuestros ojos los bienes que poseemos,

mos, mas nuestro alabador, o (por mejor decir) engañador con sus alabanzas abre nuestros ojos y abiertos estos, defuznescen todas nuestras quezās. El lisongero es ministro de los demonios, adalid de la soberbia, destruydor de la conciencia, derramador de los bienes, y guia de la gā y deframinada, porque (como dixo el Profeta) pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos son los que te engañan. Alta es sufrir las iniurias fuerte y alegremente, peñ sancta cosa es y justa huyr las alabanzas humanas, que son causa de nuestro daño. Vi vnos llorauan, los quales siendo por esto alabados de otros, se ayrraron desordenadamente por verle alabar, y desta manera (como los que tratan en ferias) trocaron vna pasión por otra. Nad sabe lo que esta en el hombre: sino el spiritu de hombre que esta dentro del, y por esto ay a veu guença y enmudezcāse los que en el rostro se llaman bienaventurados. Quando vieres que tu proximo o tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia, o en ausencia, entonces seguramente has de mostrar tu charidad para con el, y alabarlo. Gran cosa es sacudir del anima las alabanzas de los hombres, mas mucho mayor es sacudir las de los demonios, quando tacitamente nos alaban, haziendo nos creer que somos algo. No es aquel humilde, que se abate y dice mal de si (porque quien ay que no sufra a si mismo

mo) sino aquel que mal tratado y injuriado de otros, guarda para con ellos salua y entera la charidad. Note vna vez q̄ el spiritu de la Vanagloria reuelo a vn monje los malos pensamientos con que combatia a otro: para que oyendo el cobatido de la boca del otro lo que passaua en su coraçon, lo tuuiesse por profeta, y lo alabasse y predicasse por bienaventurado: para q̄ asy lo ensoberueciesse. Es este suzio spiritu. tã poderoso, q̄ algunas vezes hasta en nuestra misma carne despierta vuos subitos tremores y titillaciones. ¶ No des oydos a este enemigo, quando te aconseja q̄ recibas algun Obispado, o principado de monesterio, o algũ magisterio y officio preeminente: porq̄ es cosa de grã trabajo arredrar el cá del tajo de la carniceria, esto es, mortificar el appetito de la propria honrra y excellencia. Suele tambié este mismo spiritu, quando vee algunos aprouechados en el proposito de la quietud, y en el estado de la tranquilidad y recogimiẽto incitar los a q̄ dexado el yermo, vayã al figlo diziedoles. Corre ve a entẽder en la salud de las animas q̄ perescẽ. ¶ Asy como vna es la forma y color de los que nascen en Ethiopia, y otra de las estatuas de piedra (porque vna procede de principios naturales, y la otra de artificiales) asy vna es la Vanagloria de los q̄ viuen en los monesterios, y otra la de los q̄ moran en soledad. La primera suele adelãtarse a los q̄ vienẽ al monasterio

incitádo los mojes mas liuanos a q̄ salgá a recibir los. y se tiendan a sus pies; de manera q̄ estando ella tan llena de soberuia, finge humildad: y a este proposito cópone y endereça las costumbres: el habito las palabras, y la manera del andar. Habla có la voz baxa y mansa, y có todo esto tiene los ojos attentos a las manos de los q̄ vienen a ver si traen algo q̄ les dar. Llama los señores y padres; y remediadores de su vida, despues de Dios. Quando estan assentados a la mesa, exorta los a abstinécia; y agraua mucho los defectos de los inferiores, para mostrar su zelo. A los negligentes en el cátar de los psalmos esfuerça los y anima los a cantar: y a los mudos y sin voz, acresciéta les la hermosura de la voz, y a los que estan soñolientos y pesados: despierta los y haze los velar, todo esto a fin de agradar a los que vienen y a ganar credito con ellos. Lisonjea al que preside en el choro: y dessea tener para si aquella preeminencia: y miétras los huéspedes se vá, llama malo padre y maestro. A los mas hórados, alabados haze soberuios, y los despreciados dice q̄ suelen tener memoria de las injurias.

La Vanagloria muchas vezes a los suyos fue causa de ignominia, porque enojada contra ellos, les hizo hazer cosas, con que descubriendo su vanidad y ambiçió, vinieró por esto a caer en grande vituperio y cófusión. Es fuerça se la Vanagloria por hazer a los hombres enuanececer

se de las gracias naturales, y de las sobrenaturales, y con estas armas derriba los miserables. Vi alguna vez que este demonio perturbo y hizo huyr a otro su hermano y compañero. Porque como vna vez vn monge estuuiesse ayrando se contra otro, y en este comedio viniessen ciertos huéspedes seculares, subitáméte desistio dela ira có el spiritu dela Vanagloria, viendo q̄ no podia seruir a ambos spiritus: pues el vno pedia lo contrario del otro. El q̄ se ha entregado a la vanagloria, viue dos vidas: porq̄ con el cuerpo y habito esta en el monesterio, y có el spiritu y con los péfamiétos viue en el mundo. Si trabajamos por auer la gracia soberana, trabajemos también por gustar la gloria soberana: porq̄ el que gustare la gloria del cielo, facilmente despreciara la de la tierra. Y marauillar me he yo mucho, si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas vezes acaesce, que los q̄ en algun tiempo fueró destruydos y despojados por la Vanagloria, entendido despues códenado este dañoso principio, y mudada la intencion, acabaron con loable fin, lo q̄ auian començado. El que se ensoberuece con las habilidades naturales (como es agudeza, sabiduria, lición, pronunciacion, ingenio, y otras cosas que nascen con nosotros, y no se alcançan por nuestro trabajo) este tal nunca de dios recibirá bienes sobrenaturales: porq̄ el que es infiel en lo poco, también lo sera en lo mucho, y tal es el

seruo de la Vanagloria. Muchos pretendieron a fuerças de trabajos y asperezas corporales alcançar summa tranquilidad, y riquezas de gracias, y operacion de milagros, y don de profecia, y todo su trabajo fue vano, porque no entendieron los miserables que estos dones no se alcançan con la fuerça de trabajos, sino con summa humildad: puesto caso que los trabajos acompañados con ella ayudan mucho para toda virtud, como parece por el exemplo de Daniel, y de sus compañeros. El que pretéde alcançar dones de Dios por solos trabajos, puso peligroso fundamento a su desseo: mas el que siempre se conoce por deudor, este recibirá subitamente riquezas de gracia no esperadas. ¶ Mira que nunca obedezcas al demonio, quando te aconseja que descubras tus virtudes para edificacion de los oyentes, porque que le aprouecha al hombre ganar a todo el mundo, si padesce detrimento en si mismo? Ninguna cosa ay que tanto edifique los oyentes, como la humildad de las costumbres y las palabras y manera de conuersacion sin fingimiento, y sin floxedad. Y esto es a los otros exemplo y motiuo para no ensoberberse: y no veo yo cosa q̄ mas parte sea para edificar los hōbres, que esta. Note vna vez vn religioso (que tenia ojos para saber mirar las cosas) y cómo me desta manera lo que auia visto. Estando yo (dixo el) vna vez en compañía de otros, via

nieron a mi los demonios de la soberuia y de la Vanagloria: y assentado se a par de mi a vn lado ya otro, y no dellos cómo vn su dedo me toco vn lado aconsejando me q̄ platicasse algo de la materia de la contemplacion, o diessse cuenta de alguna obra que vuisse hecho estando en el yermo. Al qual como yo despidiessse de mi, diziendo, Bueluan se hazia tras, y ayan verguença, los que piensan mal contra mi: luego el otro que estaua al otro lado, dixo me a la oreja. Alegrete por que lo has hecho bien y como gran varon: pues venciste esta desuergonçadissima de mi madre. Al qual yo muy a proposito respondi cómo las palabras q̄ se figuē. Aparté se luego y ayan verguença, los q̄ me dizen alegrate q̄ biē haziste. ¶ Preguntando yo al mismo padre como la Vanagloria fuessse principio y madre de la soberuia, respondiome assi. Las alabanças enuancescen y leuantan el anima: y despues que ella assise ha leuantado, arrebatando la soberuia su be la hasta el cielo, y derriba la hasta los abyssos. Vna honrra ay que nos viene por parte del señor: el qual dize. Yo honrra a los que me honrran. Ay otra que nos viene por obra y engaño del Demonio: de la qual esta escripto. Ay de vosotros, quando os alabaren los hombres. La primera conosceras claramente, quando estimando la por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerças, escondiendo tu vir-

tud y modo de viuir, donde quiera que te hallares. Mas la segunda conosceras, quando hizieres alguna cosa por pequeña que sea, a fin de ser visto de los hombres, porque este maluado spiritu siempre nos incita a fingir y hazer alarde de las virtudes que no ay en nosotros, allegando para esto el euangelio que dize, Afsi replandezca vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos.

¶ Algunas vezes ha acaescido que el señor pudiesse odio entre el vanaglorioso y la vanagloria permitiendo que por ella viniessse a caer el hombre en alguna grande ignominia: y por esto viniessse a aborrescer la. ¶ El principio deste sancto odio es, guardar la boca de palabras de Vanagloria, y amar la vileza y ignominia. El medio es cortar todos los exercicios y obras de vanagloria, como son las singularidades, hypocryfias o obras tales, y el fin del (si se puede hallar fin en el abyssmo) es llegar a hazer cosas en presencia de los otros, que nos puedan acarrear desprecio y ignominia: con tanto que no seã escandalosas, y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfection es de muy pocos.

Aqui es de notar, que no tiépre se ha de vsar de vna misma medicina contra esta dolencia: sino segun la variedad della, afsi lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos

mamos la Vanagloria, o quando sin ser llamada los otros nos la offrescen, o quando tentamos hazer alguna cosa endereçada a Vanagloria, acordemonos entonces de nuestro llanto, y de nuestra secreta y temerosa oracion: y con esto nos defenderemos de la importunidad deste vicio, y de su desuerguençarsi con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion: y si esto no basta arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte; y si con esta no vencemos, temamos siquiera la confusion y ignominia que se sigue de la misma Vanagloria, porque escripto está. El que se ensalzare, sera humillado, no solo en el siglo aduenidero, sino tambien en el presente. Quando los alabadores, o (por mejor dezir) los destruydores no nos comenzaren a alabar, luego a la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedubre de nuestros pecados, y hallar nos hemos indignos de las alabanças que nos dan. Ay algunos dados a la Vanagloria, cuyos desseos oye Dios y concede antes que por sus oraciones se los pidan: porque no vengan a ensoberuecerse, creyendo que los alcanzaron por su oracion. Los que son senzillos de coraçon, no son muy tocados deste vicio: porque la Vanagloria es destierro de la simplicidad, y vna fingida religion y conuersacion. Vn gusano ay, q̄ despues que cresce le nascen alas con q̄ buela a lo alto: y desta manera la vanagloria

ria consummada pare la soberuia: que es guia principio, y consummacion de todos los males.

Capitulo y Escalon vigesimo segundo. De la Soberuia.



Soberuia es negacion de Dios, inuencion de los demonios, desprecio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabanzas humanas, argumento de sterilidad spiritual: destierro del ayuda de Dios; precursor de la locura, ministra de las caydas, materia de peccados, fuente de ira, puerta del fingimiento; castillo de los demonios, guarda de los delictos, obradora de crueldad, riguroso inquisidor de las culpas ajenas, juez cruel de los hombres; aduersario de Dios, y rayz de blasphemias. El principio de la soberuia es el fin de la Vanagloria, el medio es menosprecio de los proximos, y la jactancia de sus virtudes, estimacion de si mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda diuina, y conffianza en sus proprias fuerças, y espiritu y obras de demonio. Oyamos pues attentamente todos los que deseamos librar nos deste despeñadero. Suele esta crudelissima peste tomar ocasion para criarse en nosotros, del hazimiento de gracias, porque no dende luego nos incita a negar a Dios. Vi vno que con la boca daua gracias a Dios, y con el coraçon se gloria-

ua.

ua. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo: Dios, gracias te doy, &c. Y pues este por boca del Señor fue cōdenado, claro esta que vno primero soberuia, donde se siguió cayda, porque lo vno descubre lo otro. Dizen algunos philosophos que son doze las passiones del anima que suelen traer nos quando se desmandan a cosas feas y ignominiosas: mas el amor desordenado de la propria excellencia, que es rayz de la soberuia, este solo a las vezes haze tanto daño, como todas las otras. El monge que tiene altos pensamientos, contradize fuertemente a lo q̄ le mandan: mas el que los tiene humildes, no sabe con tradezir ni repugnar. Ni puede el acipres inclinarse hasta la tierra, ni el monge soberuio humillarse y obedescer. El hombre de alto coraçon desea señorear y mandar: y por este medio se encamina su perdicion, y assi lo permite Dios. Si el Señor resiste a los soberuios, quié aura misericordia dellos? Y si todos ellos tienen el coraçon suzio delante del, quié sera poderoso para limpiarlos? La reprehension en el soberuio, es ocasion de mayor cayda: y el demonio es el estimulo que los aguja, y el desamparo de Dios haze que venga a quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos primeros males (que son los dos primeros grados sobredichos de la soberuia) algunas vezes los pudieron curar los hombres: mas el tercero, q̄ es negar el ayuda de Dios (co-

T 5 mo

mo la negaron algunos hereges.) el es el que lo puede curar. El que sacude y desecha de reprehension; da a entender q̄ esta tocado de enfermedad; mas el q̄ cō humildad la recibe, bre parece estar desta f̄ estilidad. Si vn criatura tan noble cayo del cielo por sola soberuia, sin otro algun vicio sensual: razon ay para preguntar si bastara la verdadera humildad, para llevar al lugar, de donde la soberuia derriba. La soberuia es perdimiento de los trabajos, y de las riquezas de la virtud. Clamaron los soberuios, y n̄ vno quie los hiziesse saluos, y la causa fue, por q̄ clamaron con soberuia: pues no cortarō las raizes y ocasiones de los males, por los quales cauan. Vn sanctissimo y discretissimo viejo reprehendio spiritualmente a vn religioso soberuios al qual el como ciego respondio. Perdoname padre, que ni me glorio vanamente, ni soy soberuios. Al qual el sancto viejo r̄sp̄dio. Pues como pudieras tu descubrir mas a la lara que esta tocado de la soberuia: sino diciendo, No soy soberuios? A los tales conuiene mucho la deuota subjection, y vn humilde y baxo instituto de vida, y licion, y consideracion attentissima de a aquellas virtudes clarissimas de los padres, que parecen exceder la naturaleza. Y por ventura desta manera les quedara a estos dolientes alguna esperanza de salud.

Verguença es ensoberuecer se y el hombre

con los ataujos y ornamentos de otro: y estrema locura es leuantarse con los dones de Dios; y gloriar se de los bienes para que Dios te determine antes que nacieses: pues esta claro que esta no es hacienda tuya. Porque cierto es que las virtudes que alcançaste despues de nascido: son de Dios assi como lo es el mismo nascimiento, despues del qual las alcançaste. Tambien las virtudes que alcançaste sin el v̄o de tu anima: puedes llamar tuyas, y essas ningunas son, pues nadie obra sin el anima, y essa tambien es dadiua de Dios. Assi mismo las victorias que alcançaste sin el ministerio del cuerpo seran tuyas: pero essas, tambien ningunas son, pues el cuerpo con que trabajaste no menos es dadiua y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene a concluir se, que todo es de Dios. ¶ No te tengas por seguro, hasta que oyas la sentencia final: pues vees que aquel que auia entrado en el thalamo, y assentado se a la mesa, fue despedido della: y atado de pies y manos echado en las tinieblas exteriores: no leuantes la ceruiz, ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno: pues vees caydas del cielo aquellas nobles intelligencias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia y corrupcion. Despues que el demonio ha tomado el lugar en los coraçones de los soberuios, comienza a aparecer les entre sueños, o en alguna vision en si

en figura del sancto Angel, o de algun Mancebano, reuelandoles algunos secretos, y dandoles algunas maneras de gracias, segun que a ellos se figura: para que desta manera venga a apoderarse de ellos perfectamente, y hazer les perder el uso. Mira bien que aunque padesciessemos muchas muertes por Christo no podriamos acabar de satisfazer por nuestras culpas, ni pagar lo que le deuemos. Porque otra es la sangre del Señor, y otra la del fieruo, otra (digo) segun la dignidad, no segun la substancia. Nunca dexemos de examinar nos y juzgarnos, ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres, que resplandescieró como lumbreras del cielo: examinandonos y cotejando nos con ellos: porque entonces veremos claro que nos auemos llegado a los primeros principios de la verdadera sanctidad y religion, sino que en esta via viuiamos como seglares. ¶ Monge es vn ojo del animo humilde y desnudo de todo leticiamiento y soberuia, y vn habito y figura corporal no menos humilde y constante que el mismo animo. Monge es el que desafia a los enemigos, assi como a bestias fieras: irritando los, prouocandolos a pelear, quando ellos huyen del diziendo con el Propheta. El Señor es mi lumbrera y mi sabiduria, a quien temere? Monge es vn animo que esta todo absorpto y trasladado en Dios, y vna perpetua tristeza de la vida, porque

porque a esta perfection deue siempre anhelar el verdadero monje. Monge es el que de tal manera esta aficionado en el amor de las virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleites y vicios, esto es (si assi se puede dezir) tan tahur en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es vna luz que perpetuamente esta alumbriendo y esclareciendo los ojos del coraçon: porq̃ al verdadero monge pertenece participar continuamente esta diuina luz y resplandor. Monge es vn abyssimo de humildad, el qual saca de siempre de si todo spiritu ageno, esto es todo lo que es contrario a la humildad, cõ la qual principalmente esta el adornado. La Soberuia y el faulto destierran siempre de si la memoria de los peccados, porque esta es obradora de la humildad. Soberuia es vna summa pobreza del animo: la qual imagina q̃ tiene riquezas, y piensa que tiene luz, estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa yr adelante, mas tambien derriba de lo alto. El soberuio es como vna mançana, la qual defuera esta sana y hermosa, y dentro esta toda podrida. El monge soberuio no tiene necesidad del demonio que le tienta: porque el mismo es para si demonio, enemigo, y aduersario. Muy lexos estan las tinieblas de la luz, y assi lo esta toda virtud del soberuio. Ay en las animas de los soberuios palabras de blasphemia, mas en las de los humil-

humildes dones del cielo. El ladron no quiere ver el sol, ni el soberuio quiere ver los humildes y mansos. No se de que manera los soberuios se escondieron de si mismos, pues teniéndose por libres de pasiones y vicios al cabo de jornada vinieron a conoscer su desnudez y pobreza. El que estuviere tocado desta pestilencia de necesidad tiene del socorro de dios, porque la necesidad es la salud del hombre.

Halle yo vna vez que esta engañadora cabeza entro en mi coraçon, trayda en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entonces ate las entrambas con el vinculo de la obediencia, y açote las con el açote de la humildad, de la subjection y pobreza, y force las a que me dixes de la manera que en mi auian entrado. Estando las pues yo açotando, confessaron me claramente, y dixeron. Nosotras no tenemos principio ni nacimiento, porque somos principes y engendradoras de todos los vicios. Quien nos hizo cruel guerra es la contradiccion del coraçon acompañada con la subjection. No sufrimos ellas subiectas al imperio de nadie: y sobre este caído reboluimos aun el cielo. Y para dezir te lo todo en vna palabra, nosotras somos engendradoras y causadoras de todas las cosas contrarias a la humildad, que son innumerables. Porq̃ todas las cosas que son fauorables a ellas, son contrarias a nosotras. Nosotras tuuimos lugar en el

lo, y siendo esto así, donde podras huir de nosotros. Nosotras tenemos por estilo leuatar tempestades y persecuciones contra los amadores de las ignominias, y de la obediencia, y de la mansedumbre, y contra los que se olvidan de las injurias, y tienen por officio seruir a las necesidades de los proximos. Porq̃ siempre incitamos a los soberuios, a que persiguán y menosprecien a los tales. Nuestras hijas son todas las caydas de las personas spirituales, que siempre caen por Soberuia: y así mismo la ira, la detraction, la amargura de coraçon, la vozingleria, el furor, la blasphemia, la hypocrisia, el odio, la inuidia, la contradiccion, la desobediencia, y el querer ser más regido por su cabeza, que por la agena. Vna sola cosa ay, en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerças, la qual te descubrimos, puestas a question de tormento. Si con entrañable affecto de tu coraçon te accusares y humillares siempre delante de Dios, podras vencernos como vnas arañas. Porque (como vees de presente) el cauallo de la soberuia es la vanagloria en el qual estoy subida. Mas la sancta humildad se reyra del cauallo, y del cauallero, cantando su uisísimamente aquel Cantico triumphal, que dize. Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandescido, pues al cauallo y al cauallero derribo en la mar, esto es en el abismo de la humildad.

Capítulo y Escalon veinte y tres. De los pensamientos horribles del espíritu de la Blasphemia.

Diximos arriba que desta cruel madre y madre (que es la soberuia) nace otra mas cruel y maluada hija (que es la Blasphemia) y por esso conviene tratar aqui della. Porque no quienquiera este enemigo, sino el mas cruel espantable de todos, y (lo que es mas duro) no es facil de reuelar al medico spiritual, o de descubrir en la confesion, por donde a muchos vino a ser causa de desesperacion y de consumir se perderse toda su confianza: no de otra manera que el gusano consume y corrompe el madero donde esta. ¶ Pues este spiritu maluadissimo este muchas vezes en otro tiempo (y señaladamente en el tiempo de la sagrada comunicacion) nos incita a blasphemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran. De donde se infiere claramente, que no es nuestra mala que habla dentro de si aquellas maluadas y intolerables palabras, sino el demonio enemigo de todos los buenos, el qual por esso fue derribado del cielo, porque en soberueciendo se contra Dios, hablo palabras de Blasphemia y injurias contra el. Porque si fuesen mas aquellas maluadas y suzias palabras, como se complace deceria con esto recibir yo aquel don del cielo

adorandolo

adorandolo y reuerenciandolo: como podria yo juntamente maldezir y bendezir? Muchos ha auido, a quien este peruersissimo engañador y destruydor de las animas hizo salir fuera de si y perder el feso. Porque ningun pensamiento ay (como ya diximos) mas vergonçoso, y por esso mas dificultoso de descubrir al medico spiritual. Por lo qual muchas vezes vino a enuejescer se cō el mismo q̄ lo tiene. Ca ninguna cosa ay que tanto fortalezca a los demonios y a los péfamiētos cōtra nosotros, como tenerlos encubiertos sin reuelar los al maestro de nuestra anima. ¶ Ninguno atribuya asi la causa destas palabras de blasphemia que habla: porque aquel señor (que es conofcedor de los coraçones) sabe muy bien q̄ estas inuenciones y palabras no son nras, sino de nuestros enemigos. La embriaguez algunas vezes es causa de hazer algun mal recaudo: y la soberuia muchas vezes es causa de estos péfamiētos. Mas el q̄ por estar tomado del vino hizo algũ mal recaudo, no sera castigado por lo que hizo, sino por la causa porq̄ lo hizo: y esto mismo acaece en la blasphemia, q̄ algunas vezes procede de la soberuia, como ya esta dicho. ¶ Quando nos ponemos en oraciõ entonces principalmēte nos perturbã estas imaginaciones y penfamiētos y acabada la oraciõ, luego se van: porq̄ no suelen cōbatir sino a aquellos q̄ peleã cōtra ellos. Este spiritu malo no se contenta cō blasphemar de dios

V. y de

y de todas las cosas diuinas, sino también habla in-
 telecualmente dentro de nosotros algunas fuzil-
 simas palabras. Y esto haze, o para que dexemos
 la oracion, o para derribar nos en alguna dese-
 speración. ¶ Y por esta via aparto a muchos de la
 oracion, y tambien de la sagrada communión, a
 otros enflaquecio sus cuerpos con spiritu de tri-
 steza, y a otros con demasiados ayunos sin dar-
 les jamas descanso. Y esto haze no solo en los
 hombres del siglo, mas tambien en los professo-
 res de la vida monastica: haziendo les creer, que
 ninguna esperanza les queda ya de salud, y que
 son peores y mas miserables que todos los infie-
 les y que los mismos gentiles. ¶ El que es tenta-
 do deste spiritu de blasphemia, y dessea librar se
 del, tenga por cierto que no es su anima la causa
 destes pensamientos, sino aquel fuzilissimo Spi-
 ritu que tuuo atreuimiento para dezir al señor.
 Todas estas cosas te dare, si cayendo en tierra
 me adorares. Y por esto tambien nosotros no
 haziendo caso de las cosas que el dize, segura-
 mente y sin temor digamos. Vete empos de
 mi Sathanas: porque a mi señor adorare, y a el
 solo seruire. Tus palabras y tus malos inten-
 tos se bueluan contra ti, y tu Blasphemia caya
 sobre tu cabeça en el siglo presente, y en el ad-
 uenidero. El que por otro medio quiere pe-
 lear cōtra este espiritu de Blasphemia, fera seme-
 jante al q̄ quisiese detener vn relampago cō las
 manos

manos. Porque de que manera podra cōprehen-
 der, o resistir, o luchar cōtra aquel q̄ subitamen-
 te passa como vieto por nuestro coraçõ, y habla
 vna palabra en mas breue espacio q̄ vn momen-
 to, y luego desaparece? Ca los otros enemigos
 dà priessa, persevera, detienen se, y dan tiempo a
 los q̄ pelean cōtra ellos: mas este por el contra-
 rio en el tiempo q̄ se descubre, desaparece, y en ha-
 blando vna palabra luego passa. Suele este per-
 uerto spiritu detenerse mas en las animas de los
 hōbres mas puros y simples, porq̄ estos se turbã
 y estremecen mas con este linage de pensamien-
 tos, los quales creemos q̄ padecen esto mas que
 los otros no por su soberuia, sino por inuidia del
 demonio. Conuiene nos tambien dexar de juz-
 gar y condenar los proximos: y no temeremos
 los pensamientos de blasphemia: porq̄ esta es v-
 na de las rayzes y causas desta tētacion. Afsi co-
 mo el q̄ esta encerrado dētro de su casa oye las
 palabras de los que passan por la calle, mas el no
 habla con ellos: afsi el anima que mora dentro
 de si misma oyendo las palabras de blasphemia
 que el demonio habla, passando por ella, turba
 se y estremese, aunque no es ella la que las ha-
 bla. El que desprecia este spiritu malo y no ha-
 ze caso del, esse lo vencera: mas el que de otra
 manera se quiere defender (specialmente si lo
 teme mucho) quanto mas lo temiere, mas ve-
 zes fera inquietado del: ca el mismo temor de-